



Capítulo 276

Las 8 Esposas del Demonio*

Tal vez fue porque las chicas estaban muy emocionadas por sus planes futuros, pero tenían bastante energía para quemar después de su charla.

Lo que llevó al escenario actual, donde todas entraban a su habitación tambaleándose con las manos o la boca en algún lugar del cuerpo de su marido.

"Pensé que ustedes, chicas, tenían algunas cosas que querían hablar conmigo... ¿Mmf?"

Evidentemente Lailah había decidido que Abaddon estaba hablando demasiado y lo agarró por la cara para sellar sus labios.

"¡¡P-puedo esperar!"

"De todos modos, probablemente podrás sentirlo cuando me toques, ¡así que no perdamos el tiempo!"

"Acabo de tener un pequeño avance, nada importante, ¡así que quítate la ropa!"

"De alguna manera creé un hacha de la nada, ¡pero eso no es realmente importante ahora!"

De repente, Abaddon se apartó de una voraz Lailah y miró a Valerie como si acabara de decir algo increíble.

"¿Qué hiciste?"

"¡Oye!"

¡Bang!

Valerie no parecía muy interesada en explicarlo y en cambio aprovechó el momento como una oportunidad para derribarlo y sentarse a horcajadas sobre él.

"¡No es justo!"

"¡Perra infiel!"



La hermosa mujer enana no pudo escuchar ninguna de las quejas de sus hermanas, ya que estaba demasiado ocupada reencontrándose con la sensación de los labios de su esposo.

Mientras Abaddon ya no huía, su mente estaba llena de teorías sobre lo que acababa de escuchar.

Después de absorber todos los pecados, vaporizó una mesa hasta hacerla desaparecer, y Gabbrielle le dijo que había despertado algo llamado magia de destrucción.

Sin embargo, también le había advertido que como no tenía magia de creación, no podía reparar las cosas que destruía.

¿Eso es lo que tiene? ¿Ahora puede crear cosas de la nada?

Al indagar en sus recuerdos recientes, encontró una escena desgarradora de Valerie llorando sola en su taller, abrumada por el miedo y la inseguridad.

Un resplandor angelical rodeó su figura y ella comenzó a sentirse algo agotada, cuando escuchó un fuerte sonido metálico y una enorme hacha apareció frente a ella.

Normalmente, la habría felicitado por un logro tan monumental, pero en ese momento parecía necesitar algo un poco más personal que eso.

Envolviendo sus brazos alrededor de Valerie, inundó su mente con palabras suaves mientras la besaba.

A pesar de la reputación de Valerie, de ser la más dura de sus esposas, también podría ser la más sensible y la más insegura.

Aunque ella golpearía hasta la muerte a cualquiera que dijera eso.

Pero más de lo que alguna vez admitiría, le gustaba que su familia y su esposo la elogiara, por lo que siempre estaba creando algo nuevo.

Ella sólo quería sentir que aportaba algún tipo de valor a la vida de su familia. Abaddon, ciegamente, se acercó a una de sus esposas al azar.

Terminó agarrando a Eris y tirándola sobre él y Valerie, lo que le permitió ver a qué se refería antes cuando afirmó que notaría un cambio.



El cuerpo de Eris estaba literalmente inundado de la energía pura de la naturaleza.

Era como si ella se hubiera convertido en algo así como una batería inalámbrica para las plantas y ahora solo estar cerca de ella haría que la flora y la fauna florecieran.

Con sólo tocarla, Abaddon sintió como si todo su ser estuviera inundado de energía limpia y vigorizante.

Lo que Abaddon no sabía era que solo se sentía así porque estaba unido al Qlipoth a través de su sangre.

Si alguien más, que no compartiera ni su marca ni una gran cantidad de su ADN tocara a Eris, en lugar de llenarse de energía, perdería toda la suya.

Abaddon también podría tener esta habilidad, pero sería necesario esperar hasta que el árbol hubiera absorbido suficiente energía para otra transferencia.

Después de perder la batalla contra la lujuria de sus esposas y la suya propia, Abaddon se dividió en cuatro copias idénticas.

Tres de sus clones agarraron a dos de sus esposas y las subieron a la cama, y su última mitad vio algo bastante interesante.

Lillian y Lailah todavía estaban de pie, junto a la puerta del dormitorio, con la joven bruja dándole a su hermana una charla seductora y motivadora.

"Lo tendrás primero, ¿no? Puedes decirnos a ambos si algo te hace sentir incómoda".

- Lo entiendo... no volveré a huir.

Lailah y Lillian se quitaron los vestidos y miraron a Abaddon con ojos llenos de anticipación.

La encantadora tigresa todavía no se sentía tan cómoda con la desnudez como las demás, por lo que tenía una mano cubriendo sus pechos y la otra presionada entre sus piernas.

Parecía que iba a morir de vergüenza en cualquier momento.

—Lillian... no necesitas esconderte de mí, estamos casados—dijo Abaddon suavemente.



—Sí, lo sé, pero... —En realidad no tenía una excusa decente, solo que todavía se sentía demasiado tímida.

Abaddon descubrió el cuerpo de Lillian y una vez más quedó hipnotizado por la vista de sus grandes pechos con pezones invertidos y un parche de vello naranja entre sus piernas.

Algo que sus hermanas le habían dicho que su marido disfrutaría mucho.

"Pensé que estaban bromeando, pero realmente tienes ese fetiche... eres un hombre raro".

Abaddon se encogió de hombros como si no le hubiera ofendido en lo más mínimo su comentario. "Y tú te enamoraste de mí, ¿qué dice eso de ti?"

"...Sin duda soy igual de extraña."

"Entonces siempre estuvimos destinados a estar juntos, mi amor."

Abaddon levantó a las dos niñas en sus brazos y las llevó a un lugar vacío en la cama.

Su habitación ya se había llenado con el sonido de gemidos tanto desesperados como sensuales, provocando que los latidos del corazón de Lillian se aceleraran aún más.

Una vez que las dos chicas estuvieron acostadas en la cama, Abaddon se cernió sobre ellas, mientras trataba de controlar su propia excitación.

Después de todo, lo último que quería hacer era ser brusco con Lillian, en su primera vez juntos, especialmente considerando lo mucho que le había costado llegar a este momento con cara de valiente.

Pero ella no quería que él se contuviera por más tiempo.

"Quiero ser tu verdadera esposa... por favor haz lo que quieras."

—Qué tontería dices... siempre has sido mi esposa. —Las manos de Abaddon recorrieron todo el largo de su suave y pálido cuerpo, ganándose un pequeño escalofrío por su calidez.



Dejó que su mirada viajara hacia abajo y sintió que sus ojos se agrandaban al ver la hombría de Abaddon, que era ferozmente más grande que la última vez que la había visto.

—Tranquila, hermana. Ya te hemos hablado de esta parte, ¿no? —dijo Lailah con dulzura.

"S-Sí, ¡pero no dijiste que era del largo de mi antebrazo!"

—¿No lo hicimos? Esa fue la analogía exacta de Audrina.

"¡Pensé que estaba haciendo una broma!"

La joven bruja rió tiernamente mientras presionaba su propio cuerpo contra el de Lillian.

—Eres tan linda. Déjame ayudarte a relajarte. —Colocando una mano delgada sobre su mejilla, Lailah acercó sus labios a los de Lillian y la besó apasionadamente.

La sensación de una lengua delgada y cálida entrando en su boca, era diferente a la de su marido, pero Lillian no la odió e incluso fue capaz de corresponder.

"Mmh..." gimió suavemente en la boca de Lailah mientras Abaddon jugaba con su cuerpo con manos hábiles.

Tomó uno de sus grandes pechos en su boca y comenzó a chuparlo con ferviente deseo.

Una vez que su pezón rosado se endureció, se movió al opuesto mientras deslizaba una mano entre sus piernas.

Lillian ya estaba bastante excitada por la sensación de las manos de su marido explorando su cuerpo, y como resultado ya estaba más que humeda.

Tal vez fue por la forma en que había resucitado, pero estaba mucho más mojada que la mujer promedio.

Su fisiología hizo que él pudiera deslizar un dedo grueso dentro de ella sin resistencia, lo que provocó que su espalda se arqueara y se levantara de la cama.

"E-Eso se siente-¡Ah!!"



Como si lo hubieran hecho un millón de veces antes, Abaddon y Lillah intercambiaron lugares, sin decir palabra, mientras ella dirigía su atención a los pechos de Lillian y él le robaba los labios.

Mientras que Lillah era gentil y seductora, Abaddon era mucho más animal y apasionado.

Cuando sus labios finalmente se separaron, ella se quedó sin aliento y vio una visión doble de un demonio de piel negra con brillantes ojos rojos y morados.

"E-Esposo, se siente realmente bien..." dijo Lillian con respiración temblorosa.

Aunque Abaddon no estaba usando actualmente ninguna de sus habilidades, su cuerpo todavía se sentía increíble y no estaba segura de si podría soportar mucho más.

Desafortunadamente para ella, verla besar a Lillah y ver lo vulnerable que se veía debajo de él había minado todo el sentido común de Abaddon.

Sólo la joven bruja fue capaz de reconocer el sonido de su respiración agitada y supo que su nueva hermana iba a vivir una primera vez más difícil de lo esperado.

"Parece que lo molestamos demasiado~"

Ella retiró la mano de Abaddon de las entrañas goteantes de Lillian y abrió su vagina para facilitar la entrada.

"Haznos sentir tu amor por nosotras, ¿de acuerdo?"

Lillian miró a Abaddon con ojos llenos de anticipación, y finalmente él no pudo soportar más la espera.

Posicionándose en la estrecha entrada de Lillian, empujó sus caderas hacia adelante como un animal en desesperada necesidad, y un gemido de satisfacción salió de su boca justo cuando un grito de placer escapó de la de ella.

"¡¡Aahh!! ¡¡Me siento tan lleno!!"

Lillian nunca había experimentado algo así.

Sólo la mitad de su marido estaba dentro de ella, pero su estómago ya se sentía como si estuviera al máximo de su capacidad.



El orgasmo que estaba preparando hacía apenas un momento había regresado y con toda su fuerza, provocando que sus gemidos se volvieran aún más desesperados mientras su cuerpo vibraba sin control.

"¡¡Me corro, me corro!!"

Un chorro de líquido transparente salió de su cuerpo mientras su región púbica brillaba con una luz violeta clara.

Un tatuaje que coincidía con el de sus siete hermanas finalmente apareció en su cuerpo, uniéndolas entre sí por la eternidad, sin posibilidad de separación.

Ahora que estaba conectada, Abaddon no perdió tiempo en vincular sus sentidos con los de Lillah, permitiéndoles a ambas sentir el amor desesperado que sentía por ellas.

"¡Ahh! ¡Extrañaba mucho esto!"

Lillah se desplomó junto a Lillian, hecha un mar de gemidos, borracha de placer tal como estaba.

Le tomó toda la concentración de su cuerpo entrelazar los dedos de Lillian con los de ella para que pudieran perderse juntas en esa dicha.

Abaddon continuó empujando su polla más profundamente dentro de Lillian con cada embestida, perdiéndose en el placer de ensueño que su cuerpo le daba.

No solo estaba increíblemente mojada, sino que las paredes de su vagina parecían tener vida propia, mientras lo envolvían y hacían todo lo posible por secarlo.

La cabeza de su pene encontró rápidamente su lugar apropiado dentro de su útero, disparando otra ola de nirvana a través de su cuerpo y forzando otro clímax.

Lillian, abrumada por una emoción cruda, llevó sus manos a la cara de Abaddon y tiró de él hacia abajo para besarlo mientras las lágrimas caían de sus ojos cerrados.

"Es exactamente como ella lo describió... Nunca he sido tan feliz en toda mi vida".



La sensación de abrirse a sus partes más profundas, a ese cielo pecaminoso sin fin, y los sentimientos que se amplificaron por la conexión que sintió con sus siete hermanas.

Todo era tal como Lailah le había dicho, sólo que era mucho más adictivo.

Ella quería pasar la eternidad en esa cama, sus cuerpos enredados en un lío de sudor y gemidos hasta que la última estrella de la última galaxia se apagara.

Sentimientos de amor, depravación, posesión y una leve sensación de ira comenzaron a burbujear dentro de su alma.

La personalidad de Lillian fue alterada, sólo en los aspectos más minúsculos, solo como efecto de probar el cuerpo de quien era la única encarnación del deseo.

'Este placer... Con mucho gusto iría a la guerra por él, mi amor. Si eso significa que seguirás abrazándome, ¡teñiré un océano con la sangre de nuestros enemigos!'

Abaddon mordió el labio de Lillian, mientras ella apretaba fuertemente su cuerpo contra el de él, alcanzando finalmente su propio límite e inundando su útero.

"Hace tanto calor... Es tan bueno..." Los ojos de la tigresa se pusieron en blanco cuando tuvo un orgasmo tan fuerte que casi perdió el conocimiento.

De repente, los tatuajes de las ocho esposas comenzaron a brillar intensamente, iluminando por completo la habitación oscura.

"¡Oh, Dios!, ¡siento que algo extraño está sucediendo!"

"¡Puedo sentirte todo! ¡Me voy a correr otra vez!"

"¡No lo soporto, me voy a romper!"

Las ocho esposas tuvieron un orgasmo que alteró su mente al mismo tiempo, rompiendo el cristal de la habitación con los estridentes sonidos de sus gritos.

Incluso después, de unos dos minutos completos, todavía no habían bajado de su monumental euforia, y no parecía que fueran a terminar pronto.



De repente, los tatuajes en cada uno de sus cuerpos comenzaron a cambiar de forma y color.

En lugar de ser iguales, se convirtieron en antiguos símbolos negros con significados únicos.

Aunque Abaddon nunca había visto estos caracteres antes, por alguna razón todavía podía leerlos tan claro como el día.

Dominio.

Anhelo.

Ira.

Esperanza.

Oculto.

Falta.

Soledad.

Adaptación.